

# Condiciones materiales y simbólicas sobre las experiencias laborales en contexto de pandemia.

Andrea Valentina Segurado.

Cita:

Andrea Valentina Segurado (2021). *Condiciones materiales y simbólicas sobre las experiencias laborales en contexto de pandemia. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/146>

# **“Condiciones materiales y simbólicas sobre las experiencias laborales en contexto de pandemia”**

Autor: Segurado, Andrea Valentina

## **1. Introducción**

Mediante el trabajo, el sujeto pone su actividad en función de la producción social, a cambio de lo cual obtiene una retribución material y al mismo tiempo un lugar en la sociedad, adquiriendo una identidad socialmente reconocida (Gorz, 1991). En este sentido, como sostiene Castel (2004) el trabajo opera como soporte de utilidad social y fundamento legítimo de reconocimiento social. Estudios realizados por E. Mayo hacia la primera mitad del siglo XX, abrieron la puerta a una revisión sobre los procesos de trabajo, tanto en sus dimensiones objetiva y subjetiva, estos estudios otorgaron gran importancia a las relaciones humanas en el mundo del trabajo y permiten repensar la presencia de motivaciones no pecuniarias que se transforman en fuentes de satisfacción para los individuos.

El objetivo de este trabajo es realizar una revisión teórica sobre el trabajo docente en un campo social particular como es la universidad, para identificar el papel que juegan las condiciones materiales y simbólicas sobre las experiencias laborales y repensar las mismas problemáticas en contexto de pandemia. Para abordar esta investigación llevaremos adelante una revisión de la bibliografía que nos permita comprender el problema de investigación planteado, principalmente analizar la universidad como campo social y laboral y las practicas docentes en contextos singulares.

Partimos en este análisis considerando que las prácticas cotidianas de los actores y sus intereses se ponen en juego en un espacio social rescatando la perspectiva y experiencia de los actores, es así como trabajaremos con aquellos conceptos y perspectivas teóricas que nos permitan entender el accionar de los docentes, en cuanto trabajadores de la educación superior, y sus prácticas. A tal fin desarrollamos la perspectiva de Bourdieu sobre la doble existencia de lo social y sus aportes de la sociología económica; recuperamos los aportes de la ciencia general de la economía de las practicas donde el comportamiento de lucha por adquirir o conservar el capital en sus diferentes variantes fundamenta la aplicación de la lógica económica en otros campos, así como también le otorga valor a las diferentes formas de beneficios -productos de las acciones y estrategias- y a aquellas prácticas que bajo la lente de la economía neoclásica parecen “desinteresadas”. Luego articulamos aquellos conceptos

ligados al mundo laboral para comprender las experiencias de trabajo docente en la universidad y sus gratificaciones, entendiendo dicha institución como un espacio social capaz de amalgamar al campo laboral con el académico, desarrollo que realizamos en el marco de los aportes de Burton Clark, Pedro Krostch y los aportes de Pierre Bourdieu sobre el tema.

## **2. La doble existencia de lo social: una perspectiva estructuralista-constructivista**

Así como lo plantea Durkheim que lo social se explica solo con lo social, Bourdieu explica las acciones sociales desde la sociología partiendo de la idea de una doble existencia de lo social: estructuras externas y estructuras internalizadas por parte de los individuos, de aquí que la construcción que los sujetos hacen a través de su propia historia aporta al entendimiento de las acciones sociales en conjunción con los condicionamientos del contexto que no dependerá de ellos. La base de su teoría entonces descansa en el estructuralismo constructivista y se hace presente en la relación construida entre lo social e individual. Esta perspectiva ofrece un camino de articulación entre el objetivismo y el subjetivismo, estas formas de abordar lo social son parciales, por lo que considerar la interpretación de ambas permite rescatar los sentidos objetivos presentes en las relaciones objetivas que condicionan las prácticas, así como también los sentidos vividos, las percepciones y representaciones de los agentes. Entendemos entonces que para comprender y analizar las practicas sociales hay que superar la equivocada dicotomía entre por el objetivismo y el subjetivismo. Con lo expuesto decimos que hay dos momentos y doble lectura de lo social: la experiencia de las significaciones para alcanzar la significación de la experiencia.

Esta relación construida entre estos dos modos de existencia de lo social configura dos conceptos fundantes de esta teoría sobre la comprensión de las acciones sociales, campos y habitus.

*“La construcción del mundo de los agentes se opera bajo condiciones estructurales, por lo tanto, las representaciones de los agentes varían según su posición (y los intereses asociados) y según su habitus como sistema de esquemas de percepción y apreciación, como estructuras cognitivas y evaluativas que adquieren a través de la experiencia duradera de una posición del mundo social” (Bourdieu, 1987a: 134)*

Este recorrido bibliográfico sienta sus fundamentos teóricos sobre estos conceptos y por lo tanto es fundamental introducirnos en nuestra investigación a partir de la conceptualización de estos dos elementos que ofrece la teoría buordiana.

Entendemos el concepto de campo como espacios sociales de posiciones históricas, posiciones cuya génesis está en las luchas de interés de los actores que juegan según las reglas de los propios campos. Lo que el autor define por campo nos permite abordar cualquier fenómeno social como un entramado de relaciones sobre las cuales se configuran múltiples intereses en juego y, por lo tanto, situaciones de lucha por alcanzar posiciones determinadas según sea la acumulación de capital que se detente. Suasbábar (2001) profundiza el carácter dinámico de este concepto cuando plantea que en el análisis de Bourdieu sobre *campo social* no solo cuenta la existencia de lugares o posiciones diferentes, sino que dicho espacio se estructura y funciona precisamente a partir de las relaciones que se establecen entre los ocupantes *transitorios de estas posiciones*. Asimismo, los componentes de lucha y disputa constituyen un rasgo esencial de todo campo, que condiciona y determina la acción y las diferentes estrategias que ponen en juego cada uno de los actores.

*La definición que se transcribe ilustra los rasgos generales de esta noción, así: "...un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) [...] y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología etc.) (Bourdieu, 1995, p. 64, en Claudio Suasnábar)*

El concepto de campo implica, entonces, asumir una perspectiva relacional de los fenómenos sociales que incluye las dimensiones objetivas y subjetivas y sus interacciones: relaciones entre las estructuras y los agentes sociales y relaciones entre éstos. El espacio social que abordamos se articulan lógicas de otros campos: el laboral y el académico, las lógicas del mundo del trabajo y la vida académica tienen su lugar de encuentro. Ante la existencia de diferentes campos sociales es nuestro interés entender cuál es el principio o elemento diferenciador entre cada uno de ellos, según la teoría adoptada para comprender nuestro objeto de estudio el componente diferenciador es el capital que se detente, elemento que es objeto de distribución y eje central de posicionamiento en ese espacio social determinado, en otras palabras, a través del capital se configura la estructura de los campos. Llegado hasta aquí es relevante definir *capital* como el conjunto de bienes que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se pierden (Costa, 1976). Este concepto de capital puede verse ya en Weber (1974) cuando analiza y distingue tres fenómenos que proporcionan la forma en que se distribuye el poder entre individuos y grupos, es decir entre la sociedad: clases, grupos sociales, partidos. En estas tres dimensiones el foco de las pujas y posicionamiento

serán la ganancia económica, el prestigio social y el poder político. Análogamente Bourdieu plantea la existencia de tres tipos de capital: el capital económico como aquel que existen naturalmente en todo intercambio de bienes materiales en el mercado; el capital cultural y social, estos dos últimos con fuertes lazos con el capital económico, como puente para alcanzar mayor acumulación de este último. Respecto al capital cultural decimos que está ligado al conocimiento, al arte, a la ciencia y se presenta bajo tres formas: capital cultural incorporado, objetivado e institucionalizado; el capital social está ligado al círculo de relaciones o vínculo del agente en su grupo social, que llevara a una acumulación mayor de capital no solo de la fuerza, durabilidad y permanencia de esas relaciones sino también de la cantidad de capital acumulado de los agentes que pertenecen a la red que el agente moviliza. Finalmente utiliza la noción de capital simbólico como la acumulación de bienes y recursos no estrictamente económicos que permitirán -de la misma forma que en los otros tipos de capital- generar posicionamientos según la distribución de éste, se trata de un sobreañadido de valor que le otorga -a quien lo detente- una fuerza o riqueza con la cual podrá ejercer autoridad sobre otros,

*“El capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuera física, riqueza, valor guerrero, que percibida por agentes sociales dotados de las categorías de precepción que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, deviene eficiente simbólicamente, semejante a una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, por que responda a “expectativas colectivas”, socialmente constituidas, a creencias, ejerce una suerte de acción a distancia, sin contacto físico” (Bourdieu, 1994, 172-173)*

Analizar los campos sociales como espacios de intercambio de capitales específicos implica repensar el concepto de interés el cual se asocia de manera equivocada al intercambio interesado del capital económico cuyo valor está íntimamente relacionado con la acumulación de propiedad de bienes económicos, si esto fuese así deberíamos excluir de todo análisis cualquier otra practica social cuyo estimulo sea el “desinterés” o la “gratuidad” en términos específicamente económicos.

*“Tal pretensión es legítima si el único interés aceptado es el económico, pero desde el momento que se amplía el concepto de interés a otros campos... las prácticas en apariencia más desinteresadas comienzan a explicarse por una lógica estricta de interés.” (Costa, 1976)*

No solo abordar el estudio de las practicas sociales con una noción de interés más amplia permite entender aquel accionar desinteresado, sino que permite explicar la idea que los agentes son arrancados de un estado de indiferencia por aquellas motivaciones que puedan generar otros campos. La *illusio*- termino usado por Bourdieu para entender la idea de interés por el juego en los diversos campos sociales- significa

“estar interesado” como un estado en el que los agentes deciden ubicarse para acordar un juego determinado, decidir acordar que lo que allí ocurre tiene sentido, que vale la pena luchar por lo que allí se lucha, que existe toda posibilidad de tener interés por el desinterés y alcanzar beneficios simbólicos a partir de esa lucha. Es importante resaltar que el comportamiento del agente, que acuerda jugar al juego social de determinado campo, no llevará adelante un cálculo consciente de esa *illusio* sino que estará relacionada con su historia y creencias, no existe un pacto explícito entre el agente y el espacio social sino que hay un acuerdo implícito (pre) existente entre el campo y el habitus.

Con lo expuesto hasta aquí es de vital relevancia definir el concepto de habitus como un concepto fundamental en la teoría de Bourdieu así como también para nuestro estudio. Este concepto permitió a Bourdieu construir su teoría bajo la articulación entre lo individual y lo social, estructuras internas con aquellas externas que serán condicionantes de la practicas de los agentes. El concepto es retomando y modificado por este autor en La Reproducción, donde adapta el análisis de la reproducción de las estructuras sociales y define habitus como el producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse una vez terminada la acción sobre los sujetos. En trabajos posteriores el autor (Bourdieu, 1980) rescata la dimensión inventiva y creadora de los actores sociales sobre sus prácticas, es decir, una capacidad de generar habitus, lo define como:

*“...sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente regladas y regulares sin ser en nada el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”* (Bourdieu, 1980. Pp92)

Esta existencia de lo social relacionada con la interiorización de las estructuras externas permite la producción libre de pensamiento y representaciones, pero como dice Bourdieu es una libertad condicionada por la historia, una libertad situada, la “historia hecha cuerpo”. El habitus como forma de pensar, percibir y representar engendra, como elemento condicionante, el sentido común, excluyendo naturalmente las conductas sancionadas como incompatibles con las condiciones objetivas de las estructuras externas. Es decir, en tanto estructura estructurante, el habitus se entiende como un esquema que organiza las practicas, partiendo de la idea que es un generador de precepciones y apreciaciones de las propias prácticas, así como la de los otros actores

sociales. Tendrá una dimensión objetiva y subjetiva, es decir, este sentido impulsor interpreta y sitúa el accionar según las reglas inconsciente y naturalmente incorporadas y una dimensión subjetiva que permiten que la historia incorporada en el sujeto condiciona sus prácticas. Comprender los conceptos de campo, habitus e interés abre luz para entender el concepto de prácticas en términos de *estrategia*, es decir debemos entender cómo las prácticas obedecen a las reglas de juego -del sentido práctico- que se obedecen para encausar el producto de las prácticas en aquellos fines implícitamente expuestos como intereses ligados a la posición que se ocupa en el campo de juego.

*“La noción de estrategia es el instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo. Pero se puede rehusar ver en la estrategia el producto de un programa inconsciente sin hacer de él el producto de un cálculo consciente y racional.”* Bourdieu, (1987).

Con lo expuesto hasta aquí podemos comenzar a configurar nuestro marco de comprensión de las prácticas docentes desde la perspectiva de la teoría general de la acción. A continuación, y respecto a esto último, analizamos que la sociología económica realiza a los hechos sociales como prácticas sociales construidas en el marco de las estructuras externas.

### **3. Economía de las prácticas: aportes de la sociología económica**

Mientras que la ciencia económica considera que las relaciones entre los actores se regían por preceptos universales, propios del pensamiento racional e individualista, la sociología desarrolló conceptos como *relaciones sociales* en Weber y *solidaridad orgánica* en Durkheim, ambas fundadas en las diferencias que existen entre los individuos, donde cada uno cumple su rol, estructurando los comportamientos sociales. Giraud (1997) plantea que conceptos y análisis que surgen de la sociología dan fundamento para comprender el papel de las instituciones y las relaciones sociales que se gestan en ellas, estas últimas como la base constructora de la acción de los individuos, incluyendo la acción económica. Para la economía el estado de equilibrio y la racionalidad como precepto universal son los principios claves para entender las decisiones de los individuos, en cambio para la sociología las diferentes motivaciones de acción en los sujetos llenan de tensión el ámbito donde se concretan las relaciones sociales, tal es el trabajo.

*“...tres aspectos principales: i) la persecución de objetivos económicos va siempre acompañada de otros objetivos de naturaleza no económica, tales como la sociabilidad, la aprobación, el estatus social y el poder; ii) la acción económica, como toda acción, está socialmente “impregnada” y no puede ser explicada a través de los*

*móviles individuales, depende de relaciones personales que los individuos entretejen;*  
iii) *las instituciones económicas, como cualquier institución no están automáticamente determinadas por circunstancias externas, sino que son “socialmente construida”.* M. Granovetter en Villavicencio. (1999)

La organización es una construcción social que se funda sobre la base de las relaciones entre los actores y sus posiciones en ella, es decir los juegos de poder e intereses particulares, encuadran de algún modo la existencia de la organización como una entidad social (M. Crozier y E. Friedberg, 1977). La supervivencia de los sujetos en la organización es resultado de las estrategias que lleven a cabo, estrategias que tendrán o se caracterizan -según la sociología- con una racionalidad limitada, ¿limitada ante quién?: a las oportunidades que le ofrece la organización al individuo y la representación que se haga él sobre ellas.

*“No se trata de una racionalidad universal que defiende un proyecto único... la distribución de puestos de trabajo y de roles, y la confrontación con los comportamientos y proyectos de cada uno de los actores que también pone en juego sus estrategias. Es posible que los actores arriben a la organización con proyectos preconcebidos, pero de cierta forma, vislumbran proyectos nuevos en la práctica misma de la vida en la organización.”* (Villavicencio, 1999)

R. Swedberg (1994), sugiere que las diferencias entre la sociología y la economía es tanto metodológica como de interpretación de los fenómenos sociales, éstas marcaron el camino y condición para la separación de los campos de estudio entre estas dos ciencias. Discusiones teóricas sobre la incumbencia, alcance y estudio de las dos disciplinas desde Marshall y Comte llevaron a que la economía centre el monopolio absoluto del estudio de los fenómenos económicos mientras que la sociología se ocuparía del resto de los fenómenos que acontecen en una sociedad, entendiéndose como temáticas fuera de las económicas, es decir aquellas vinculadas con la religión, el crimen, la pobreza, etc. Schumpeter al respecto pensaba,

*“El análisis económico se ocupa de cuestiones relacionadas con el comportamiento de los individuos en todo instante y a la naturaleza de los efectos económicos generados por este comportamiento; la sociología económica se ocupa por conocer la forma en la que llegó a modificar esta conducta. Si definimos la conducta humana muy ampliamente, incluyendo no sólo las acciones, motivaciones e inclinaciones...”.* SCHUMPETER J., Capitalisme, socialisme, et démocratie, Payot, Paris, 1990, p. 42

Producto de las separaciones de las disciplinas condujo a que el análisis económico deje afuera de su interés el contexto social y la realidad situada del accionar individual, es por esto que para la ciencia económica las decisiones de los individuos se



realizan en un mercado creado espontáneamente, sin historia y sin contexto, aun mas, el individuo se rige únicamente por la razón alejando toda posibilidad de que la cultura y la historia sean los elementos que le otorgan existencia al hombre que toma decisiones económicas.

Con la aparición de la sociología económica, subdisciplina que atravesó un largo proceso de desarrollo hasta 1970, surge la importancia de unir y complementar los conocimientos, sin considerar que, desde mucho antes: finales del siglo XIX- los fundadores de la sociología clásica Weber, Marx y Durkheim y algunos de los más renombrados economistas como Jevons, Pareto y Schumpeter se interesaron en estudiar y comprender los fenómenos económicos de su época. La concepción de los sujetos y sus prácticas que adopta la sociología económica genera un importante aporte a la comprensión de la realidad social, con una mirada distinta sobre los fenómenos económicos alejada de la concepción neoclásica. Esto es así principalmente porque uno de sus objetivos principales es comprender el comportamiento y las decisiones económicas de los individuos, pero siempre considerando las relaciones sociales que construyen esos comportamientos y formas de acción.

*“el primer objetivo de la sociología económica es la claridad que la ciencia social puede aportar sobre los fenómenos estudiado”* Steiner P., *La sociologie économique, La découverte*, coll. Repères, Paris, 2001, p.5.

La sociología económica parte en su procedimiento científico, novedoso por cierto, resaltando tres aspectos fundamentales, el primero de ellos parte de la idea que las relaciones económicas son una construcción social, es decir las relaciones sociales dan marco a las regularidades económicas; en segundo lugar el carácter analítico que otorga la sociología, donde los procesos son el camino hacia la comprensión de los fenómenos sociales; y por ultimo permite visualizar en las practicas económicas los aspectos culturales subyacentes en las relaciones construidas en sociedad. Con esto último podemos decir que la economía no es simplemente una práctica vacía de contenido social, sino que es una representación cultural, entre otras.

La crítica que realiza Bourdiue en sus estudios sobre el análisis de la economía (neoclásica), demuestran que esta ciencia y la sociología estudian los hechos sociales y ambas se necesitan para entender y explicar esos hechos. El autor propone extender la lógica económica al análisis de las practicas sociales, la idea de romper el vínculo estrecho y único de la explicación económica para el entendimiento de los fenómenos económico. Esta ruptura se hace presente a través del uso del concepto de capital e interés, conceptos definidos anteriormente, en otros campos sociales. Habrá un beneficio pretendido o anhelado en toda practica económica, el cual no debe reducirse únicamente al beneficio económico y material, sino aquello que se desea alcanzar o

acumular producto de un desinterés desde la óptica económica (neo)clásica que será recompensado con la obtención de otros beneficios, especialmente el simbólico. Estos beneficios no estrictamente económicos que puedes ser alcanzado teniendo interés por el desinterés, constituye lo que el autor llama beneficios universales de todas las practicas sociales. Así dentro de esta lógica podemos encontrar diversos intercambios en el marco de diferentes campos sociales, cada cual, con sus propias reglas de juego e intereses en juego, inclusive aquellos que no son exclusivamente económicos.

Un elemento importante de la economía de las practicas es el despojo de intenciones o planificación de los fines u objetivos puestos en juego, es decir no existen cálculos utilitaristas en las estrategias que condicen el accionar de los sujetos, partiendo de la noción de estrategias como una línea objetivamente orientada hacia un capital deseado, buscado como ese bien apreciado, que produzca *interés* acumularlo. Es decir consideramos un interés alejado de la idea *transhistorica* y universal tal como la plantea la teoría económica, por el contrario, es una construcción histórica e intencionada.

*“La teoría de la acción que propongo (con la noción de habitus) equivale a decir que la mayor parte de las acciones humanas tiene por principio algo completamente distinto a la intención (...) el jugador, que ha interiorizado profundamente las regularidades de un juego hace lo que sea necesario hacer en el momento que es necesario hacerlo, sin tener necesidad de plantear explícitamente por fin lo que hay que hacer.”* (Bourdieu, 1994: 166-167)

En este mismo camino de revisión crítica a la teoría económica, Méda (1998) asegura que hay dos características que la economía no se despojará. Una de ellas es su punto de partida: *el individuo*, a partir del cual y a través de la agregación se procede a la inclusión de “lo social” como un todo. Es decir, la *agregación* como métodos de simplificación de análisis económico elude las relaciones sociales como aquellas constructoras de los fenómenos sociales. La segunda característica que se plantea es que la ciencia considerará como un principio fundamental que los individuos están únicamente preocupados por lo individual, esto es, la utilidad es el foco central en las decisiones de los individuos, tomando como base el “individualismo original y atomístico de la economía” (Méda op.cit.: 161-164). En esta línea y profundizando el análisis crítico, Méda plantea,

*“la economía desgaja a los individuos y a los fenómenos de sus contextos sociales y temporales para pasar a considerarlo todo como relaciones naturales”* (Méda, 1998).

Profundizando nuestro análisis, Elster señala que hay una alternativa a la teoría de la acción racional y es la teoría de la racionalidad limitada, esta teoría tiene que ver con entender o dar explicaciones al comportamiento de los sujetos fuera de los alcances

únicamente económicos con una lente neoclásica. Señala también que los individuos toman decisiones no en busca de un óptimo, esto es elegir la mejor alternativa entre tantas posibles, sino se limitan a tomar aquella que parecen lo suficientemente buenas o satisfactorias. Esta alternativa pone en juego la realidad de cada individuo al momento de tomar decisiones impidiendo la predicción generalizada/generalizadora sobre el comportamiento de los sujetos; a través de este camino abrimos toda posibilidad a la interpretación de los fenómenos sociales en campos culturales o relaciones sociales.

El análisis propuesto hasta aquí, guiado por distintos autores y sus investigaciones, nos permite pensar las prácticas docentes ya no como actos individuales en un contexto específico y estáticos, sino como decisiones que se desprenden de motivaciones propias a una tarea, y que a su vez se encuentran atravesadas por situaciones o contextos que obligan a re-pensar decisiones. Los docentes como actores sociales entenderán que su tarea es un servicio que se ofrece en el marco de un mercado, pero antes de esto estos agentes/actores analizarán y evaluarán la disponibilidad de oferta de su servicio a cambio de una retribución. ¿Cuáles son las motivaciones que responden a las decisiones de un individuo al momento de ofrecer su trabajo?, ¿Son solo aquellas vinculadas a las retribuciones materiales o hay otras cuestiones que debemos considerar para poder explicar las decisiones individuales en contextos sociales específicos?

Repensamos, entonces, el comportamiento de quienes forman parte de un mercado, y cuestionaremos los postulados económicos como los fundamentos básicos para explicar las conductas de los individuos frente a sus decisiones de trabajo.

#### **4. La universidad un campo académico**

Indagar en las prácticas de docentes universitarios nos permitirá reconocer cuáles son las motivaciones y decisiones, cómo podemos explicar dichas decisiones según contextos históricos-temporales singulares y comprender -en palabras de Bourdieu- las decisiones de permanecer, ascender y posicionarse en el campo universitario. Tomando como punto de partida la noción de campo, en este apartado estudiamos las especificidades que asume el campo universitario, considerando como eje central de estudio el análisis de las decisiones y motivaciones de los docentes de educación superior. Es así como, caracterizamos a los agentes e instituciones que intervienen a partir de su posición en el campo, reconociendo que dicha posición estará definida por el volumen y tipo de capital en juego.

A través de los trabajos de Bourdieu sobre el tema, adoptamos el concepto de *campo universitario* como un espacio de luchas por determinar posiciones donde los

criterios de la pertenencia y jerarquías asumidas funcionan como el capital necesario para obtener los beneficios específicos que el campo. Es así como los diferentes individuos -miembros de la comunidad universitaria- se definen por estos criterios, constituyen grupos, toman partido en diferentes posiciones, con la intención de ser reconocidos como una forma de capitalizar el tejido de relaciones sociales. Es decir, Bourdieu señala que el campo universitario está estructurado en base a dos formas de jerarquización, opuestas entre sí: aquella jerarquía otorgada por el espacio social más mundano es decir según el capital heredado que se detenta como punto de partida, esto es el capital económico y político y, en segundo lugar, aquella jerarquía de tipo intelectual academicista, que se circunscribe en el espacio científico, basado en el capital cultural construido, aquello que tiene que ver con las valoraciones según la notoriedad o los honores intelectuales.

*“Los profesores de las diferentes facultades se distribuyen entre el polo del poder económico y político y el polo del prestigio cultural, según los mismos principios que las diferentes fracciones de la clase dominante.” (pp56. Homo Academicus)*

Con lo anterior entendemos que los profesores se distribuyen dentro de la institución en función del capital heredado observados por la jerarquía social y aquellos cuyo capital acumulado está relacionado con el capital cultural o académico, otorgado por la jerarquía científica, construyendo una estructura de posiciones dominadas y dominantes. Pertener y detentar un capital del polo económico y político o estar del lado o del polo del capital cultural otorga la posibilidad de ubicar a un mismo sujeto en diferentes posiciones según donde pertenezca como “facultad dominada” o “facultad dominante”. Así la estructura del campo universitario reproduce las estructuras del campo del poder, esto se vislumbra en las luchas engendradas en el sistema de educación superior, donde por un lado están aquellos que no son files al sistema y cuyas luchas sobre sus intereses rompen los esquemas impuestos y por el otro quienes pregonan y fundamentan los métodos de reproducción del poder, no deja lugar a un avance genuino de jerarquías.

*“... la transformación de las normas de reclutamiento ha dejado el campo universitario a merced de los efectos combinados de la antigua ley de la carrera y de la transgresión de esta ley ... y no se ve de dónde podrían surgir las fuerzas capaces de imponer de manera práctica un nuevo orden en donde el reclutamiento y el avance dependieran sólo de criterios de productividad científica y de eficacia pedagógica”. (p. 205, Bourdieu, P. homo academicus. 2012, 1era. Edición, 1era. reimpresión)*

La forma organizacional de las instituciones condicionará la distribución de posiciones entre los sujetos, la interacción entre los actores y sus disciplinas que conforman el campo universitario harán de los fines de esta institución un tejido de propósitos particulares que serán el subproducto del accionar colectivo, cada unidad incorporará sus intereses y fines particulares. Los trabajos de Suasnabar rescatan la idea que desarrolla Clark (1983) al respecto, estos aportes describen a las universidades con un fuerte rasgo distintivo frente a otras instituciones del ámbito educativo, esta distinción se centra en la capacidad de producir conocimiento, pero de manera fragmentada respetando intereses y fines con bases disciplinares.

*De esta manera, las tendencias que señala como la fragmentación disciplinar, la ambigüedad de los fines y los intereses de sus actores, no son más que la expresión de las lógicas que regulan la producción de conocimientos. La idea de "anarquía organizada" con que define a las universidades resume en buena parte su visión, dando cuenta a su vez de las tensiones que producen al interior de las instituciones las tendencias mencionadas... (Resistencia, cambio y adaptación en las universidades argentinas: problemas conceptuales y tendencias emergentes en el gobierno y la gestión académica Claudio Suasnabar, 2001)*

Para Bourdieu el estudio del campo universitario significa reproducir las estructuras del mundo en que vivimos, es decir, la inmensa pluralidad de criterios que se enfrentan en la vida social y cotidiana genera lucha entre los grupos, que se configuran en los diferentes campos específicos, es una lucha entre dominados y dominantes. Dentro del campo universitario Bourdieu pone en evidencia las disputas entre grupos en función de la legitimidad para hablar de la verdad, que tiene base en las disciplinas.

*...las disciplinas son espacios donde se reproducen el poder y las luchas (con una autonomía que hay que investigar) del campo social y político (Bourdieu, 1989).*

Al respecto Krostch (1999) explica que -bajo este análisis- la universidad constituye un espacio de disputa entre las disciplinas y así como también un campo con sus propias disputas internas, dentro de cada disciplina existen criterios de apreciación individual que ponen en tensión las convivencias de los actores. Toma una importante relevancia esta disociación ya que nos permite realizar el análisis del campo universitarios desde una visión internista de los campos sociales, así como también externa, luchas que se darán en y entre los campos, estos serán las disciplinas; así se dará posiciones a los sujetos según jueguen o no las reglas determinadas en cada uno de estos campos. Es entonces que el campo de la universidad, como todo otro campo, es el espacio donde se esgrimen constantes tensiones para determinar las condiciones y los criterios de jerarquía legítimas. Definir qué lugar o posición ocuparan en el campo

los diferentes actores asignara el capital capaz de garantizar los beneficios específicos del campo.

Con lo expuesto hasta aquí, desde esta perspectiva internista de la organización universitaria, Clark al respecto propone desligar su análisis de una mirada de la universidad solamente como la reproducción de luchas sociales en el campo universitario, es decir como luchas entre espacios sociales. Sus estudios tendrán una dimensión “micro” sobre la temática ya sea abordados a nivel departamental, facultad o dentro de la cátedra. El autor está interesado en analizar a la universidad como un campo de luchas, pero las diferencias que surja ya sean sociales, económicas, políticas dentro de la vida universitaria será interior, una disputa en las facultades. Este análisis es relevante ya que los aspectos organizacionales serán los puntos de interés según esta introspección en de las tensiones, en cada unidad que la conforme.

*Adoptar una visión internista significa para Clark prestar atención al modo particular en el que el sistema determina la acción social y el cambio, creando y recreando prácticas y patrones de acción diferentes al de otros espacios sociales. (Krotsch, P. 1999)*

La universidad es estudiada como una unidad homogénea compuesta por un conjunto de campos dimensionados por aspectos disciplinares y en consecuencia por especializaciones de conocimiento. Como toda organización social, la universidad - campo social bajo estudio- es entendido como agrupamiento de actores que producen una estructura simbólica, un lenguaje que permitirá exponer pensamientos compartidos. Es en definitiva la construcción de una cultura que se transforma en un elemento fundamental en la constitución de una identidad con un sendero de acción o practica social determinado.

## **5. La universidad: un campo laboral**

Bajo la lógica de un espacio social conformado por un doble campo de luchas, en el apartado que se presenta a continuación desarrollamos conceptos e ideas vinculados al trabajo, considerando a este último como el campo laboral donde los docentes llevan a cabo sus prácticas.

La concepción del trabajo desde distintas disciplinas sociales como, la filosofía, la sociología la antropología, se remonta a la concepción del trabajo como aquella actividad gracias a la cual los seres humanos se transforman desde lo individual o personal, toman conciencia de sí mismos y a su vez construyen relaciones con otro, se transforman en un actor influyente en la vida social y así son sujetos capaces de dominar la naturaleza y ser transformadores del mundo que los rodea. Desde el pensamiento de

Marx, el hombre se diferencia del animal en cuanto el proceso de transformación y reproducción de la naturaleza se gestó previamente en la idea o imaginario del sujeto, el resultado de su trabajo ya existía antes de la transforme concreta de la materia. Es así como el trabajo del hombre descansa en una característica única y particular que es la capacidad de ser abstracción y de representación simbólica, donde su origen está en la naturaleza única del cerebro humano, como señala Braverman, es por la propia constitución biológica de ser humano que el trabajo puede independizarse de la idea de ser un acto de supervivencia de cualquier otro animal.

Durante el desarrollo de las economías capitalistas, mitad del SXIX, surge un nuevo concepto e idea de trabajo, este paso a ser una mercancía más de los mercados susceptible de ser divisible y, aquí el rasgo más significativo, se realiza no por una necesidad personal -cuyo producto es el resultado de una obra personal- sino que se realiza con el fin de obtener un intercambio. Como mercancía el trabajo se realiza por la existencia de una remuneración, la cual se convierte en el ingreso de quien lo ejecuta y permite a este acceder a bienes para su subsistencia, pero que finalmente el resultado del trabajo le es expropiado. En las sociedades modernas el trabajo fue concebido como un espacio de interrelaciones sociales, construcción de identidad y proyección de la vida productiva del hombre. Dos caras de una misma moneda se gestaban en las sociedades industriales, por un lado, el carácter de potencia social que se le adjudicaba al trabajo humano, por el otro se corporiza en el hombre el instrumento de producción y forma de negación de su propia vida.

*“La división del trabajo condiciona la división de la sociedad en clases, y con ella, la división del hombre. Además, como la división del trabajo es, en su forma ampliada, división entre trabajo y no-trabajo, así también el hombre se presenta como trabajador y no trabajador. (Marx, en Riznik P, 2001)*

Es importante presentar, tomando los desarrollos de Neffa (1999) sobre el tema, el concepto de actividad, este concepto es de gran utilidad para comprender y ampliar la noción de trabajo y las prácticas de los sujetos en el ámbito (campo) laboral; si bien encontraremos relación entre ellos, será relevante para este estudio rescatar aquellas diferencias donde el accionar del hombre se posiciona en diferentes espacios y con libertades de acción distintas.

Dejando las apreciaciones meramente económicas, en el trabajo la actividad está presente como el esfuerzo que se despliega para su desarrollo, pero se adiciona la experiencia como la porción personal que se agrega a la producción material, es decir no solo hay esfuerzo físico para su obtención, sino que también hay una trayectoria de aprendizaje tanto a nivel personal como colectivo, se hace presente la capacidad de creación como obra de un arte propio e individual.

*La actividad pone el centro en la intensión de quien la realiza como el camino para obtener aquello que se necesita para satisfacer una necesidad material o inmaterial. La producción o resultado final no es más que aquello que se ideó, a través del imaginario del hombre, para uso propio frente a una necesidad. (Fouquet, 1998, en Neffa 1999).*

En palabras de Dejours y Molinié es imposible un trabajo bien realizado si no se hace presente la autonomía, libertad y creatividad del hombre que lo ejecuta, nunca la ejecución de ese trabajo se realizara de la manera en que fue prescripta. El contexto abrirá un abanico de situaciones que requerirán de la capacidad de adaptación y rediseños del actor que desarrolla el trabajo. Así es como las condiciones y el medio ambiente donde se lleva a cabo el trabajo y el contenido y forma de organización de este son elementos fundamentales para que el desarrollo del trabajo no provoque situaciones de malestar y sufrimiento a quien lo ejecuta. El modo circular de este proceso de trabajo proviene de la idea que el trabajo contiene ingredientes creativos producto del aprendizaje colectivo y situado, pero a su vez las condiciones en las que se lleven a cabo los trabajos es que será posible la actividad comprensiva y la formación de competencias y el saber que se acumula para luego reproducirse mediante la actividad realizada. Para la corriente de investigación de Dejours, la centralidad esta puesta en que el trabajo es visto como mediador, como puente entre lo individual y lo colectivo, entre la esfera social y la esfera privada, entre las actividades sociales y las actividades domésticas, entre la persona y la naturaleza. Esa actividad es, o puede ser, un operador de salud, o por el contrario constituir una restricción con efectos patológicos y desestabilizantes.

*"una actividad coordinada de hombres y mujeres, orientada hacia una finalidad específica, que es la producción de bienes y servicios que tengan una utilidad social". (Neffa, Julio 1999)*

Para el caso del grupo social objeto de esta investigación, los docentes universitarios, entendemos que aquello que realizan en el ejercicio de su tarea diaria es 'trabajo' (Martínez Bonafé, 1999), una actividad mediadora entre el hombre y la sociedad, de transformación de la naturaleza exterior y de la propia naturaleza del hombre (Marx, 1973). Consideramos que por la experiencia de trabajo la subjetividad crece y se transforma (Dejours, 2000). En este sentido, la categoría de trabajo permite dar cuenta de las condiciones materiales y simbólicas en las que desarrollan su actividad los docentes universitarios, al tiempo que invita a analizarla como experiencia subjetivante y articulador social (Walker, 2017). En particular para este análisis del trabajo docente, daremos relevancia a la distinción o las dimensiones de trabajo prescripto y trabajo efectivo. Las prácticas laborales comprenden una parte *subjetiva* y



viva de los individuos (Dejours y Gernet, 2012); será esencial la capacidad de los agentes, el ingenio como algo propio e incorporado, de esta forma distinguimos el *trabajo real*. En este trabajo real donde se movilizan elementos subjetivos, el trabajador se adapta y compensa fallas que existen entre el trabajo prescripto y aquel que efectivamente realiza, a su vez este adicional adaptativo opera cuando el trabajador le da un valor subjetivo a esa movilización, vinculada con la realización personal y el reconocimiento del grupo (Neffa, 1999). Es decir, en nuestro análisis damos relevancia a aquellos aspectos y dimensiones del trabajo que están pautadas y formalizadas y suelen implicar procesos burocráticos, así como también a aquellas actividades del quehacer cotidiano que quizá sin estar previstas forman parte del trabajo real y se efectivizan como parte del trabajo docente exigiendo esfuerzos extras, creatividad y disponibilidad de tiempo.

Hasta aquí hemos presentado conceptos, ideas y corrientes que describen el trabajo como un espacio de creatividad personal y puente para hacer de la producción alcanzada un valor, no solo individual, sino colectivo. Para finalizar este apartado analizaremos los alcances de la sociología y la economía sobre el trabajo y su relación con los sujetos y la sociedad. La economía y la sociología se han preocupado por estudiar la división de tareas y puestos de trabajo con marcadas diferencias conceptuales y metodológicas. La primera tradicionalmente trazo el camino hacia el estudio de las formas en que los actores se manifiestan en los mercados, estos últimos como espacios de intercambio monetario sin dejar de incorporar a las estructuras sociales que dan sustento a ese intercambio; por otro lado la sociología centra su estudio en el carácter y naturaleza de las relaciones entre los sujetos como un marco general donde los mercado son manifestaciones concretas de dichas relaciones, allí donde se regulan las formas de intercambio, sin dejar de aclarar que los intercambios son una forma más y posible de relación en la vida social.

Desde la aparición de taylorismo como la línea de pensamiento que ofrecía un análisis y entendimiento de la industria, la sociología económica surge como el análisis de las actividades de producción, intercambio y consumo de bienes y servicios a través de teorías modelos y elementos determinantes y explicativos propios de la sociología (Laville, 1997). Así esta disciplina se dedicó estudiar y sobresalir del análisis únicamente económico del trabajo asalariado aportando el carácter social del mismo; los trabajos de E. Mayo sacaron a la luz -en el mundo del trabajo- la existencia de relaciones afectivas engendradas en el trabajo colectivo y la presencia de motivaciones no pecuniarias como fuente de gratificación para los individuos, estos aportes contradecían los postulados racionalistas/individualistas de la economía clásica/neoclásica.

A partir de las sociedades modernas el análisis sobre el valor del trabajo ha adquirido un giro más psicológico tanto en lo que respecta a su función en el plano individual, así como para reclamar sus efectos negativos que provocan las malas condiciones del y en el trabajo. Los trabajos de H. Man (1930) analizan una situación laboral particular situada en a fabrica, un trabajo de campo con obreros y empleados de la industria, sus charlas, entrevistas y encuentros con los actores clave manifestaron que tanto las quejas o reclamos respecto a las condiciones no logran compensarse o subsanarse por situaciones de placer de motivación y satisfacción, dejando como conclusión que en el marco o contexto de la fábrica es difícil encontrar fuentes de placer que compensen situaciones negativas del trabajo, y agrega que el “orgullo” del trabajo se hace presente solo en trabajos calificados, el trabajo de “los del libro” académicos. La alegría del trabajo, título que lleva una de las obras de Man, fue motivo de desarrollo y análisis de autores como Freidmann quien otorga esta cualidad o condición a aquel trabajo que esté constituido por tareas cuya responsabilidad y organización de quien las ejecuta, permitiendo entonces la implicancia y compromiso por parte del trabajador. Surge con esta idea el concepto de complejo afectivo, ese aporte o añadido por parte de todos los trabajadores inmersos en un contexto determinado, en ese trabajo situado es donde se harán presentes diversos factores de motivación en el trabajo, como las condiciones físicas y material, la remuneración, la calidad de las relaciones entre los trabajadores y con quienes ocupan cargos de mayor jerarquía, conformación de equipos de trabajo. Todos los trabajadores, inmersos en este espacio laborar donde pueden darse diversas situaciones entre los factores mencionados, aportarán a la organización -además de su ejercicio concreto establecido u obligado- su implicancia a través de sus capacidades y aptitudes individuales (subjetivas), este aporte estará impregnado y no podrán escapar de su obra. Esta implicación es vista como gratificante desde lo personal, pero no debemos minimizar su importancia económica ya que el trabajo del sujeto será productivo para el conjunto.

Boltanski y Chiapello (2000) desde los años 70 analizan estas nuevas miradas sobre el trabajo, muestran un capitalismo que se libera de la relación mecánica entre el esfuerzo y recompensa en el trabajo, incorporan al análisis formas más creativas de motivación, aquellas que no están basadas únicamente en razones económicas y materiales. La historia, el contexto, la personalidad y la afectividad deben hacerse presente para valorizar los recursos más íntimos y personales del trabajador, se otorga vital importancia al sujeto y sus afectos. Estar satisfecho con su trabajo es realizar rasgos de identidad, es un trabajo constitutivo de la persona,

*“Un oficio debe ser interesantes no por los beneficios materiales que procura, sino por sus beneficios simbólicos: un oficio interesante es un oficio que excita que estimula y*

*permite a aquellas y aquellos que lo ejercen crear, innovar, realizarse, inclusive “pasarla bien”, etc. Se llega así a la felicidad del artista o del escribano.” (Baudelot y Gollac, 2011)*

Estudios vinculados con las condiciones laborales ya sean materiales o simbólicos y la valoración subjetiva que los sujetos le otorgan a su actividad destacan *los motivos* como un elemento central en este entramado (Pacenza, Andriotti Romanin 2005). Además del valor económico existen otros elementos o factores que surgen con alto grado de importancia y allí radican las motivaciones a realizar determinadas tareas o actividades vinculadas al valor subjetivo y personal que el sujeto considera, como pueden ser autoestima, realización personal, proceso de aprendizajes continuo, etc. (Guzman, 2004). Las condiciones de trabajo y el nivel de remuneración monetaria se relacionan con la valoración social de la profesión e impactan sobre la subjetividad de los trabajadores generando fuentes de malestar y frustración, pero pese a eso se sostienen niveles de satisfacción en el ámbito laboral capaces de atemperar posibles condiciones negativas (Pacenza y Echeverría, 2005). Puntualmente, en investigaciones sobre trabajo docente universitario y las tensiones que lo atraviesan (Walker, 2016) se destacan aquellas vinculadas con las fuentes de malestar y placer que proporcionan las tareas académicas. Dichas investigaciones muestran cómo el trabajo académico tiene un componente “artesanal” que es amenazado por las actuales formas de organización y evaluación del trabajo regidas por lógicas de eficiencia y productivismo.

Con lo expuesto en los últimos párrafos queda claro que las investigaciones recientes profundizan el análisis del trabajo académico como el desarrollo de una actividad relacional en contexto, que proporcionan fuentes de malestar y satisfacción tensionando los sentidos del trabajo. Muchos elementos históricamente valorados por los docentes universitarios respecto de su labor, como el trabajo autónomo, creativo, comprometido con las propias subjetividades se ven erosionados por los costos de la inclusión de nuevas lógicas basadas en la realización de prácticas individualizadoras, atomizadas y hegemónicas en el campo universitario (Gill, 2015).

## **6. Conclusiones**

Tal como se señaló, en esta investigación adoptamos la categoría de *trabajo docente* para analizar las decisiones vinculadas al ser docente en tiempos de pandemia y su labor cotidiana, asumiendo que la experiencia de trabajo no se da en un vacío sino en un escenario social e histórico que regula los condicionamientos - materiales y simbólicos- que configuran un modo específico de sus prácticas. Los docentes llevan adelante sus prácticas en contextos particulares y deciden jugar el juego según sus trayectorias, posiciones e intereses particulares, en función de los cuales

otorgan un sentido, un *valor*, una percepción subjetiva a sus experiencias inscriptas como prácticas razonables más que racionales.

Es así como el entorno social con sus creencias, dogmas y culturas diseñaran el escenario donde el docente construye y experimenta su trabajo con el bagaje de conocimiento que posee a lo largo de su historia. Este capital económico y político -heredado- según Bourdieu será el punto de partida a partir de cual se configura, el sentido común. Schutz define el sentido común como aquello que permite identificar en las prácticas de la vida cotidiana lo bueno y lo malo, el imaginario instruido adoctrina de alguna forma al individuo a que sus creencias y dogmas juzguen sus propias prácticas. Este sentido común es, entonces, una construcción social incorporada en los sujetos de manera arbitraria, casi una imposición, sobre la cual se encausa en favor de una convivencia en sociedad. Esta idea nos permite encontrar explicaciones a la vida cotidiana partiendo de la experiencia y acción del individuo, como una construcción social.

La pandemia COVID-19 ha provocado cambios profundos en toda la sociedad, este fenómeno inédito expuso nuestras certezas y capacidad de organización a modo de una constante *prueba y error*, marco que cada vez se va tornando *normal*. Con las medidas de aislamiento todo el sistema educativo y en particular la educación superior -bajo su modalidad presencial- se vio obligado a sostener los procesos de enseñanza en espacios virtuales.

Si analizamos esta situación desde las practicas docentes, coincidimos que se decidió sostener el dictado de clases -tarea principal de los docentes universitarios- bajo una situación que podemos llamar de emergencia, es por esto que enfrentar, desarrollar y finalizar el cuatrimestre fue el objetivo a sostener en el tiempo. Uno de los mayores desafíos se presentó cuando la tarea se realizaría detrás de una pantalla y en un entorno físico y emocional distinto y como elemento de gran importancia, no elegido por el docente/trabajador. La improvisación, espontaneidad, innovación, creatividad y voluntad de que salga bien, caracterizaron el desarrollo del trabajo docente. A pesar de este contexto de emergencia, y reconociendo cada situación como particular, hubo profesores que no estaban preparados para este cambio tan brusco y con poco margen para la planificación. Muchos tuvieron que adquirir conocimientos sobre el uso de tecnologías y enfoques pedagógicos para llevar adelante sus actividades, aumentando aún más su carga laboral. El docente estuvo obligado a armarse y re-inventarse, ya que no solo su metodología debía cambiar, sino que su rol se vería expuesto a modificaciones. Lo colectivo como practica pedagógica de base en la tarea docente, es decir el aprender con el otro y construir sentidos compartidos, fue levemente abandonada ante prácticas que ofrecía un mundo opuesto; la virtualidad se

caracteriza por la fragmentación, la pérdida de percepción de lo colectivo y la reducción en los lenguajes de comunicación.

Los profesores han incrementado sustancialmente la cantidad de actividades que ellos mismos desarrollan y las que plantean a sus estudiantes, lo que implicó más horas frente a la computadora. Estar expuesto a una continua sobrecarga señala un desgaste en los docentes y en la forma en que son percibidos por sus estudiantes; el grupo, tanto docentes como alumnos fue atravesado por el vértigo, angustia, desgaste.

Este momento que muchas llaman *nueva normalidad* es trascendental y marcará una oportunidad de reflexión sobre los nuevas-viejas problemáticas a las que se enfrentan los docentes y sus prácticas. El componente artesanal, cargado de creatividad y subjetividad resurge y ocupa un lugar de vital importancia cuando el contexto se hace incierto y cambiante. Las fuentes de placer y malestar serán otras y con un alto grado de subjetividad, ya que la nueva modalidad de dictado ofrecerá oportunidades para algunos y obstáculos para otros. Los colectivos docentes, sin duda, deben reflexionar sobre cómo abordar con eficiencia las múltiples actividades planteadas sin llenarse de trabajo extra y sin recargar su jornada con actividades de poca trascendencia, ya que hay muchas situaciones, espacios y formas que con la pandemia vinieron para quedarse.

## **7. Bibliografía**

Baudelot, C. y Golac, M. (2011) “¿Trabajar para ser feliz? La felicidad y el trabajo en Francia” Miño y Dávila, CONICET, Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, P. (1984) “Homo Academicus.”. 1era. Edición. 1era. Reimpresión Ed. Siglo Veintiuno. Buenos Aires, Argentina (2012)

Bourdieu, P. (2000) “Las estructuras sociales de la economía” 1ª ed. 5ta reimpresión. Ed. Manantiales, Buenos Aires Argentina (2016).

Buccafasta, S (2006) “Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social” *Questión*; vol. 1, no 10. SEDICI, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Castel, R. (2004) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.* Trabajo y Sociedad, Núm. 25, 2015 402 Editorial Paidós Estado y Sociedad. Buenos Aires.

Castoriadis C. (2007). “La institución imaginaria de la sociedad.” Bs. As. Tusquets Eds.

Criado, E. (2008) “El concepto de campo como herramienta metodológica” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Reis).

- Elster, J. (1986) "Introduction". En Elster, J (comp.) Rational choice. New York: New York University Press. USA.
- Krotsch, P. (1999) "Educación superior y reformas comparadas" Provincia de Buenos Aires, Argentina. Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- Gil, R. (2015) "Rompiendo el Silencio: las heridas ocultas de la universidad neoliberal." Scholl of Arts and Social Sciences City University London Num 32. Traducción: David Muñoz-Rodríguez.
- Golovanevsky, L. (2012) "Individualismo metodológico, racionalidad y economía". Documento de Trabajo N° 13 "SIMEL Nodo NOA. Instituto de Investigaciones Facultad de Ciencias Económicas Universidad Nacional de Jujuy Jujuy – República Argentina
- Martinez Bonafé, (1999) El malestar docente: una lectura desde el deseo de democratizar la enseñanza. En "La violencia en el trabajo" Martinez Avilés, España.
- Méda, D. (1998). "El trabajo. Un valor en peligro de extinción." Barcelona: Gedisa
- Neffa, J. C. (1999) Actividad, trabajo y empleo: algunas reflexiones sobre un tema en debate. Orientación y Sociedad. Disponible en [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2956/](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2956/)
- Olivera García, J. (2009) "Reseña de Homo Academicus de Pierre Bourdieu" Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 16. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México
- Pérez, A. (2009) "La sociología económica: orientación teórica, aparato conceptual y aspectos metodológicos de un campo de investigación en ciencias sociales." Ciencia y Sociedad, vol. XXXIV, núm. 1. Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Santo Domingo, República Dominicana.
- Pacenza, M y Echeverría, J. (2005). "Sentidos del trabajo académico: motivos y aportes de la participación no rentada de estudiantes en actividades académicas". 5to Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata.
- Pacenza, M y Andriotti Romanin, E (2005) "Condiciones y medios ambiente de trabajo de distintos grupos distintos grupos profesional: Psicólogos, enfermeros y trabajadores sociales en los servicios públicos de salud mental de la Municipalidad del Partido de Gral. Pueyrredon". 7° Congreso Nacional del Estudio de Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. CABA, Argentina.
- Renán, S. (2003) "Reseña de Homo Academicus de Pierre Bourdieu" Revista Sociedad y Economía, núm. 4. Universidad del Valle Cali, Colombia.
- Rieznik, P. (2001) "Trabajo, una definición antropológica." Dossier: Trabajo, alienación y crisis en el mundo contemporáneo, Razón y Revolución nro. 7, reedición electrónica.
- Schutz, A. y. L. T. (1977). "Las estructuras del mundo de la vida." Bs. As. Amorrurtu Eds.

- Steiner, P. (2001) "La sociologie économique. La découverte" coll. Repères, Paris.
- Suasnábar, C. (2001). Resistencia, cambio y adaptación en las universidades argentinas: problemas conceptuales y tendencias emergentes en el gobierno y la gestión académica
- Schumpeter, J. (1990) "Capitalisme, socialisme, et démocratie", Payot, Paris.
- Vera, H. (2013) Reseñas Viviana Zelizer, El significado social del dinero, Buenos Aires. La negociación de la intimidad, Buenos Aires. Estudios Sociológicos. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.
- Villavicencio, D (2010) "Sociología del trabajo y Sociología económica". CLACSO, Buenos Aires, Argentina.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2979.dir/11villa.pdf>
- Walker, V. (2016). "Evaluación y carrera académica/docente: la perspectiva de los actores de dos universidades argentinas". Revista de IICE. Dossier: Políticas Educativas en América Latina en el siglo XXI. Balance y perspectivas. Parte II. Num 40.

